

El excepcionalismo demográfico de Estados Unidos

EMILI J. BLASCO

Director del Center for Global Affairs & Strategic Studies
Universidad de Navarra

En un momento de redefinición del orden mundial, la demografía está jugando más a favor de Estados Unidos que de otras grandes potencias. Las proyecciones sobre el número de habitantes del planeta han destacado habitualmente los formidables recursos humanos de China, los cuales han propiciado una economía próxima a superar en volumen la estadounidense. Las mismas cifras demográficas que han encumbrado a China, no obstante, preanuncian una curva de descenso ante la cual Estados Unidos, que seguirá creciendo durante todo este siglo, se encuentra bien posicionado (CIA, *The World Fact Book*¹).

El envejecimiento de la población mundial, debido a la generalizada reducción de los índices de natalidad (y, en menor medida, a una extensión de la longevidad), es probablemente la característica más destacada de la presente evolución demográfica. El proceso afecta también –de manera desigual– a los países en desarrollo, pero es especialmente acusado en el caso de los países más industrializados.

Entre estos, Estados Unidos se distingue por tener una de las tasas de fecundidad menos bajas, que en la actualidad es de 1,8 hijos por mujer. Muy próxima al nivel de reemplazo de la población, es claramente mayor que las de la Unión Europea y Japón, y está también por delante de las de Rusia y China. Eso, junto a un particular encadenamiento generacional y una inmigración especialmente oportuna en el tiempo, dota a Estados Unidos de un cierto *excepcionalismo* demográfico entre las grandes potencias.

Desde esas condiciones, Estados Unidos debe hacer frente al triple reto geopolítico que le plantean las actuales dinámicas demográficas, así como sus proyecciones hasta mediados de siglo. Aquí vamos a examinar esos tres retos principales:

—Configuración del orden mundial. El notable aumento de habitantes de otros países y regiones en las últimas décadas, y el incremento del PIB que la actividad de esa mayor población conlleva en lugares que ya han entrado en procesos de desarrollo, podría traducirse en una pérdida sustancial del poder e influencia de Estados Unidos en el orden internacional.

—Riesgo de inestabilidad en ciertas partes del mundo. El alto volumen de población joven que muchos países en desarrollo van a seguir teniendo y las carencias en el progreso económico-social que esas naciones continuarán experimentando podrían aumentar la desestabilización de determinadas regiones, requiriendo en algunos casos de conflicto la actuación de Estados Unidos, especialmente si está en riesgo su seguridad o se ven afectados sus intereses.

—Relación con los vecinos continentales. Cambios en la composición racial de Estados Unidos, la distribución territorial de su población y la pirámide de edades, así como una actitud quizá más reacia hacia la inmigración, podrían tener consecuencias en la paz social interna y además derivar en tensiones con países próximos, singularmente México.

PORVENIR POSITIVO

Diversos expertos de Estados Unidos consideran que el país afronta en excelentes condiciones esos retos. Tres informes se han ocupado los últimos años de analizar en profundidad, a partir de las cifras de población de Naciones Unidas, las proyecciones demográficas

SUMARIO

PORVENIR POSITIVO
P. 31

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS
P. 32

RETOS GEOPOLÍTICOS Y DE SEGURIDAD
P. 35

BIEN POSICIONADO
P. 37

¹ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

mundiales para las próximas décadas. Los tres son optimistas sobre las consecuencias que tendrá la evolución demográfica global en el papel de liderazgo internacional estadounidense y coinciden en predecir la preservación de la ascendencia de Estados Unidos en el escenario mundial.

En 2001, fruto del trabajo de numerosos especialistas convocados para examinar la incidencia de las dinámicas demográficas en el orden internacional, la CIA publicó el informe *Long-Term Global Demographic Trends: Reshaping the Geopolitical Landscape*, en el que vaticinaba que las tendencias demográficas “no harán más que reforzar la capacidad de mantener la posición de Estados Unidos como superpotencia en el escenario mundial” (CIA, 2001, p. 7).

En 2008, el think-tank Center for Strategic & International Studies (CSIS) decía en su estudio *The Graying of the Great Powers. Demography and Geopolitics in the 21st Century* que para mediados del siglo XXI “la fuerza dominante de la economía estadounidense en el mundo desarrollado tendrá solo un paralelismo histórico: el tiempo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, exactamente cien años antes, cuando nacía la ‘Pax Americana’” (Jackson & Howe, 2008, p. 160).

En 2011, RAND Corporation, centro de investigación y análisis vinculado al Pentágono, concluía en *Global Demographic Change and Its Implications for Military Power* que “salvo una catástrofe, Estados Unidos parece tener los recursos demográficos y económicos para seguir siendo la nación indispensable al menos hasta 2050” (Libicki *et al.*, 2011).

Los tres documentos argumentan que frente a la progresiva pérdida de peso, en cifras relativas, de la población y de la economía estadounidenses en el mundo —por la explosión demográfica global y el desarrollo económico de otras regiones—, la particular demografía de Estados Unidos permitirá a este país recobrar

en las próximas décadas parte del espacio relativo retrocedido. No solo crecerá su cuota de población y de PIB entre los países desarrollados, afectados muchos de ellos por tasas de fecundidad especialmente bajas que les conducirán a un encogimiento demográfico, sino que en términos de población activa Estados Unidos reducirá la ventaja que ahora le está sacando China. Si en la actualidad China tiene una población en edad laboral que es cinco veces superior a la de Estados Unidos, en 2050 será solo tres veces mayor, una proporción además devaluada si pensamos que el índice de productividad probablemente seguirá estando del lado estadounidense.

Además, por su pirámide poblacional, beneficiada por la inmigración, Estados Unidos tendrá menos dificultades para hacer frente a la carga presupuestaria derivada del progresivo ensanchamiento de la franja de población de más edad, carga que será mayor en el caso de países más envejecidos y que para naciones como Rusia o China se presenta especialmente problemática.

Por otra parte, los estudios centrados en el último censo nacional, de 2010, han descrito un país inmerso en la actualidad en notables cambios demográficos internos. La investigación más citada como referencia, *Diversity Explosion*, del demógrafo William Frey, editado en 2015 por el think-tank Brookings Institution, hace un pronóstico positivo sobre ese impacto demográfico en la sociedad estadounidense. El libro estima que la mayor diversidad racial, caracterizada por una progresiva pérdida de peso de la población blanca y un aumento del de las minorías, especialmente la hispana, no tiene por qué dañar la cohesión nacional y la fortaleza del país. Manejados adecuadamente, los cambios “permitirán al país encarar el futuro con crecimiento y vitalidad, como si reinventara el clásico *American melting pot* para una nueva era”, escribe Frey (2015, p. 23).

SI EN LA ACTUALIDAD CHINA TIENE UNA POBLACIÓN EN EDAD LABORAL QUE ES CINCO VECES SUPERIOR A LA DE ESTADOS UNIDOS, EN 2050 SERÁ SOLO TRES VECES MAYOR

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE EEUU

Después de mencionar los retos geopolíticos que la evolución demográfica —propia y del mundo— supone para Estados Unidos, y de avanzar brevemente las consideraciones últimas que aportan algunos informes que se han ocupado del asunto, pasamos ahora a un mayor desarrollo de estas cuestiones, que se hará en dos partes. En esta primera se realizará una descripción de las características demográficas de Estados Unidos, para luego examinar cómo se verá afectado este país, en términos geopolíticos y de seguridad, por la demografía de las otras potencias mundiales, de países en desarrollo potencialmente convulsos y de su propio entorno continental.

Fotografía de la población estadounidense

El censo de 2010 reveló el gran efecto que han tenido las recientes olas migratorias en la demografía de Estados Unidos. Existía clara conciencia del aumento de inmigrantes que en los últimos años habían llegado al país, tanto legal como ilegalmente, pero faltaba la detallada fotografía que aportó el censo. En *Diversity Explosion*, título que intenta categorizar lo ocurrido, William Frey compara este impacto migratorio con el que el *Baby Boom* tuvo a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial (en el caso estadounidense, a esa generación pertenecen los nacidos entre 1946 y 1964), y lo valora aún mayor.

En efecto, si el *Baby Boom* ensanchó notablemente la base demográfica de Estados Unidos, muy por delante de otros países desarrollados —propiciando, a medida que esa numerosa generación avanzó en edad, un gran consumo interno y luego una alta acumulación de capitales, como después veremos—, los hijos de los inmigrantes han venido a evitar la contracción de la población infantil estadounidense. Justo cuando los *Boomers*, a partir de 2011, han comenzado a jubilarse, la población conoce una nueva re-

vitalización con el *baby boom* que aportan las minorías raciales. El rápido crecimiento de la población no blanca se produce cuando la población blanca comienza a declinar por envejecimiento (por blancos se entiende aquí a los blancos no hispanos).

Por primera vez en la historia del país, en 2011 nacieron más niños de las minorías raciales (hispanos la cuarta parte de ellos) que niños blancos. Entre 1790 y 1980 los blancos constituyeron entre el 80% y el 90% de la población; en 2010 eran el 64% y se espera que bajen del 50% después de 2040. Ya hoy los blancos son minoría en algunos estados, como Texas, Nuevo México y California, donde los hispanos conforman el grupo racial más numeroso.

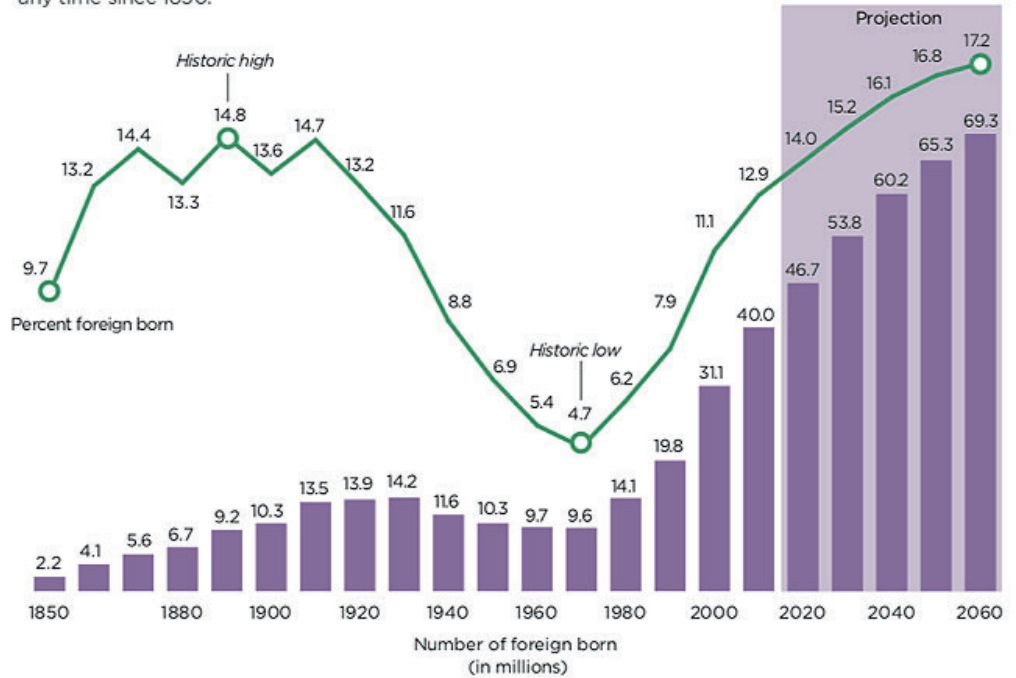
El análisis del censo de 2010 puso de manifiesto además tres procesos de migración interna, como destaca Frey:

- Una acentuación del *regreso* al sur del país por parte la población afroamericana, revirtiendo la *Gran Migración* negra que se dio sobre todo a comienzos del siglo XX desde los estados sureños a los del medio oeste y nordeste (entre 1910 y 1970 hubo un flujo de cinco millones de personas). El proceso de vuelta al sur empezó a producirse en la década de 1970, se incrementó en la de 1990 y luego se ha acelerado, llegando a una situación de “virtual evacuación” de muchas áreas del norte. La población negra que ahora emigra se compone sobre todo de adultos jóvenes con formación universitaria y también de *boomers* próximos a la jubilación.
- El creciente desplazamiento de hispanos desde los tradicionales focos de atracción inmigratoria, donde sus familias llegaron siguiendo olas previas, hacia otras partes de Estados Unidos.
- Marcha de población blanca hacia poblaciones más pequeñas y hacia suburbios más alejados de los núcleos de las ciudades. Si entre las décadas de 1950 y

IMAGEN 1. POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 1850-2010. PROYECCIÓN 2020-2060

Foreign-Born People Living in the United States: 1850 to 2010, Projected 2020 to 2060

By 2028, the foreign-born share of the U.S. population is projected to be higher than at any time since 1850.



Source: U.S. Census Bureau, 1850–2000 Decennial Censuses, American Community Survey 2010, 2017 National Population Projections for 2020–2060.

Fuente: Vespal et al., 2018

POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DEL PAÍS, EN 2011 NACIERON MÁS NIÑOS DE LAS MINORÍAS RACIALES (HISPANOS LA CUARTA PARTE DE ELLOS) QUE NIÑOS BLANCOS

1960, hubo un gran flujo de familias blancas hacia los suburbios metropolitanos, ahora estas están siendo reemplazadas ahí por las minorías raciales, mientras que parte de la población blanca se dispersa aún más, pasando a lo que se ha dado en llamar *exurbios*. Hoy los suburbios metropolitanos son más representativos racialmente (65% de blancos), al tiempo que hay menos segregación, dándose una mayor diseminación de las minorías (la segregación persiste más entre blancos y negros; entre esos dos grupos, vecindarios con hispanos y asiáticos actúan en ocasiones de transición o de colchón).

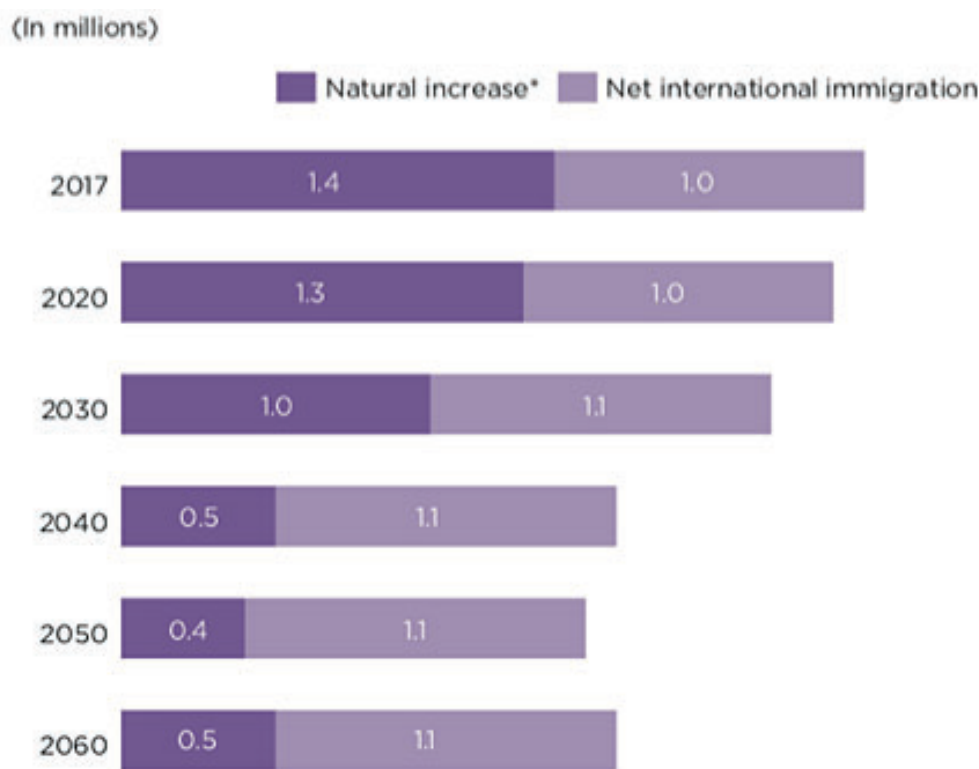
La inmigración, decisiva

La visibilidad de la realidad migratoria ha dado a esta una gran relevancia como asunto de debate público en Estados Unidos. Aunque puede haber alimentado cierta actitud contraria a la inmigración, la evolución en la distribución racial de la población no ha tenido de momento una influencia determinante en las elec-

ciones, por más que los cambios demográficos parecen otorgar a largo plazo más ventaja a los demócratas (mejor valorados por hispanos y afroamericanos) que a los republicanos (opción preferida por una mayoría de blancos). Con el tiempo, en cualquier caso, cabe un mayor distanciamiento de intereses, pero más por razones sociológicas que propiamente políticas. Por ejemplo, el envejecimiento de la población blanca (hoy los blancos tienen una edad media de 42 años) puede aumentar notablemente el voto en favor de programas destinados a los pensionistas, mientras que los hispanos (su edad media es hoy 27,3 años) podrían favorecer en cambio el gasto en educación (el 26% de los blancos superará la edad de jubilación en 2030, frente al 13% de las minorías).

Sea como sea, la inmigración va a seguir siendo decisiva en la ventaja demográfica de Estados Unidos en relación con otras potencias. Un último informe de la

IMAGEN 2. PROYECCIÓN DEL PAPEL DEL CRECIMIENTO NATURAL Y TASA NETA DE MIGRACIONES EN EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO TOTAL, ESTADOS UNIDOS, 2020-2060



* Natural increase is the number of people born into the population after subtracting the number of people who have died (i.e., births minus deaths).

Source: U.S. Census Bureau, 2017 National Population Projections.

Fuente: Vespal et al., 2018

Oficina del Censo estadounidense, con proyecciones hasta 2060 (Vespal *et al.*, 2018), calcula que, de seguir la actual tendencia, en 2028 los residentes nacidos en el extranjero superarán el récord del 14,8% del total de población alcanzado en 1850, y que en 2030 la inmigración sustituirá al crecimiento natural como motor primario del crecimiento poblacional del país, como se puede apreciar en la imagen 1. En 2060 residirán en Estados Unidos 69 millones de personas nacidas en el extranjero (el 17,2% del total de población), frente a los 44 millones de la actualidad.

El plus migratorio permitirá a Estados Unidos aumentar su población en 78 millones de habitantes hasta 2060 (algo más de la mitad procederán de la inmigración), superando los 400 millones

de personas. De ellos 179 millones serán blancos (44,3%) y 111 hispanos (27,5%); la minoría que más crecerá será la de dos o más razas, que será de 17 millones.

Ese proceso migratorio, junto con la población infantil generada por los ya llegados, está propiciando que el envejecimiento de Estados Unidos sea más lento que el de otras potencias. En 2035 el número de personas mayores superará por primera vez en Estados Unidos al de niños, y en 2060 habrá 95 millones de personas de más de 65 años, frente a 80 millones de menos de 18 años. Con todo, los que hayan pasado al grupo de más edad supondrán el 23% de la población (como Japón en la actualidad). Dado que el sistema público de pensiones en Estados Unidos es menos generoso que en otros países desarrollados, el

sistema no afrontará una carga excesiva.

Menor urbanización y un eco del boom

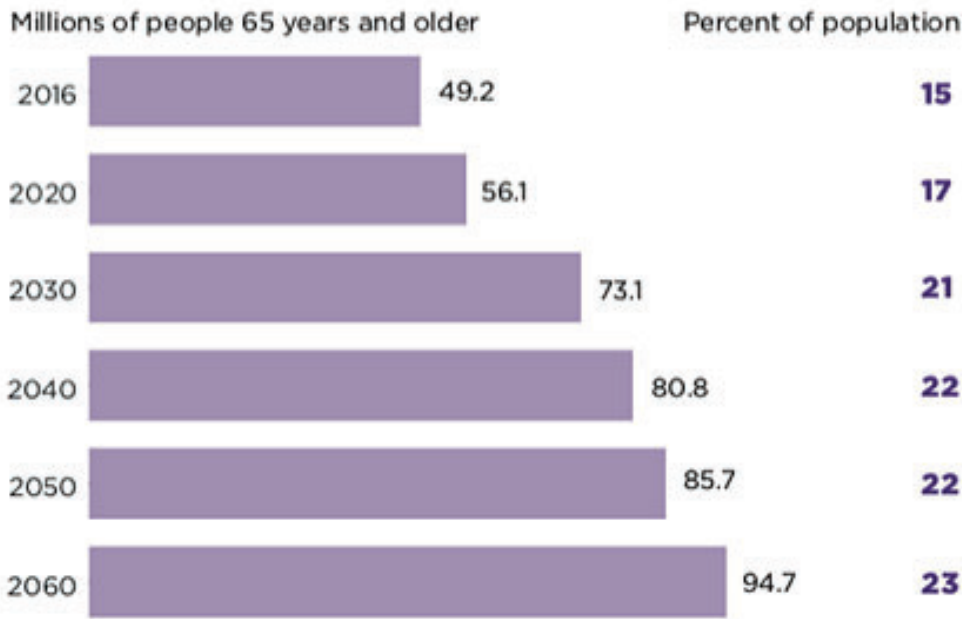
Una de las razones que explican que la tasa de fecundidad estadounidense sea una de las mayores en el mundo desarrollado es que incluso hoy Estados Unidos sigue siendo el menos urbanizado de los países más industrializados. Como subraya Peter Zeihan, “Estados Unidos llegó tarde a la urbanización, y sus vastas extensiones de tierra hicieron que la experiencia de la urbanización americana se basara más en las casas unifamiliares de los suburbios que en apretados apartamentos. Consecuentemente, el cambio hacia menos hijos en Estados Unidos se hizo con retraso y, al mismo tiempo, de modo no tan intensivo, resultando en una demografía más joven, más capaz de revertir el declive demográfico” (Zeihan, 2014, p. 111).

Junto a la tasa de fecundidad y al hecho de ser un país de inmigración (que además ha podido integrarla sin grandes problemas), Zeihan añade una tercera característica demográfica de Estados Unidos: la “regeneración”. La capacidad de regeneración se manifiesta en el hecho de que, al menos en lo que alcanzan las previsiones para este siglo, Estados Unidos sólo sufrirá el encorsetamiento poblacional durante el lapso de una generación.

A la generación del *baby boom* le sigue la generación X o *millennials*, que es un 25% más pequeña, pero tras ella va la generación Y – los hijos de los *boomers* –, que es un 35% mayor que la generación X. Así, para Estados Unidos la situación de mayor estrés financiero habrá pasado hacia 2030, cuando se esté jubilando la generación X. En la década de 2030, Estados Unidos emergerá entre grandes potencias “como el único país que es rico en capital, el único país con una economía que crece y el único país con un mercado en expansión. Y todo esto sin una política demográfica consciente por

UNA DE LAS RAZONES QUE EXPLICAN QUE LA TASA DE FECUNDIDAD ESTADOUNIDENSE SEA UNA DE LAS MAYORES EN EL MUNDO DESARROLLADO ES QUE INCLUSO HOY ESTADOS UNIDOS SIGUE SIENDO EL MENOS URBANIZADO DE LOS PAÍSES MÁS INDUSTRIALIZADOS

IMAGEN 3. PROYECCIÓN DEL VOLUMEN Y PESO PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MAYOR, ESTADOS UNIDOS, 2020-2060



Source: U.S. Census Bureau, 2017 National Population Projections.

Fuente: Vespall et al., 2018

parte de los estadounidenses”, avanza Zeihan (2014, p. 115).

Esta previsión parte de la base de que lo que más contribuye al crecimiento económico es el consumo de aquellos que tienen entre 18 y 45 años, mientras que los que tienen entre 46 y 65 son los que aportan mayor volumen de capital al sistema, al ahorrar más (ambos grupos, además, contribuyen a la producción durante su edad laboral). El paso por esas sucesivas etapas de producción, consumo y afluencia de capital de la generación del *Baby Boom*, que ha sido la generación más grande en la historia de Estados Unidos en proporción al total de población (la generación X es la más pequeña), sustenta el extraordinario desarrollo económico y financiero experimentado por la primera potencia mundial en la segunda mitad del siglo XX.

Zeihan presenta estos perfiles demográficos como la “excepción americana”, siguiendo la expresión ya avanzada por Nicholas Eberstadt, quien poco antes se refirió al “excepcionalismo demo-

gráfico estadounidense”, apuntando que “si demografía es destino, el de Estado Unidos es mayor que el de cualquier otra nación avanzada” (Eberstadt, 2007).

RETOS GEOPOLÍTICOS Y DE SEGURIDAD

Las características demográficas de Estados Unidos, que hablan de un sostenido crecimiento de población para las próximas décadas, con un prolongado dividendo demográfico impulsado por la inmigración, sitúan al país en excelentes condiciones en el plano internacional. Examinamos ahora cómo ese perfil demográfico afectará a su competencia con las otras grandes potencias y a su peso en el seno del mundo Occidental; también cómo la evolución demográfica en determinadas regiones y en el propio entorno geográfico norteamericano puede afectar a la seguridad de Estados Unidos.

Mejor situación que el resto de potencias

En 2050 Estados Unidos tendrá una población de alrededor de

400 millones de personas (y de 450 millones en 2100). Entre 2005 y 2050 el número total de habitantes habrá crecido un 40%, y un 28% el de la población en edad laboral; en 2050 la edad media será de 39,6 años y las personas mayores de 65 años supondrán el 20,2%.

En ese mismo lapso de tiempo, en Europa Occidental la población habrá decrecido un 4% y la población en edad laboral se habrá reducido en un 18%; en 2050 la edad media será de 49,5 años y los personas mayores constituirán el 30,6% de la población. Las cifras son algo más negativas en el caso de Europa Oriental.

El panorama demográfico en Rusia resulta aún más sombrío. No solo el índice de fecundidad es especialmente bajo, sino que la mortalidad ha estado en alza largo tiempo, afectando de modo significativo a la población masculina en edad de trabajar. Si Rusia no corrige esa situación, de una población total de 148,7 millones en 1992 podría bajar casi al listón de los 100 millones de habitantes en 2050, la cuarta parte de la que Estados Unidos tendrá entonces. Entre 2005 y 2050 Rusia habrá perdido un tercio de su población, en un proceso del que emergerá como un país menos ruso étnicamente, lo que podría suponer problemas internos, y también más despoblado en áreas geopolíticamente sensibles, como su *lejano este*.

Para 2050, China tendrá más de 300 millones de personas mayores de 65 años, la población total que hoy ligeramente supera Estados Unidos. La capacidad que pueda tener China para atender las necesidades de ese volumen de personas dependientes, cuyo porcentaje será mayor que en el caso estadounidense, siembra dudas sobre la tranquilidad social con la que el país transitará esa etapa. Si bien las presiones presupuestarias pueden ser comparativamente menores que las que en las sociedades más desarrolladas supondrá una población igualmente envejecida pero acostumbrada a un mayor bienestar, las generaciones chinas que enton-

EBERSTADT SE REFIRIÓ AL “EXCEPCIONALISMO DEMOGRÁFICO ESTADOUNIDENSE”, APUNTANDO QUE “SI DEMOGRAFÍA ES DESTINO, EL DE ESTADOS UNIDOS ES MAYOR QUE EL DE CUALQUIER OTRA NACIÓN AVANZADA”

ces alcancen la edad de jubilación también habrán conocido una mejora de su nivel de vida y reclamarán servicios a la altura de sus mayores expectativas.

Los informes antes citados, en cualquier caso, sugieren que tanto China como Rusia pueden avanzar en su autoritarismo a medida que sus condiciones demográficas empeoren. Asimismo estiman que Estados Unidos, al menos hasta mitad de siglo, habrá ido mejorando su posición estratégica frente a esos dos países; sobre todo en relación con Rusia, pero también respecto a China. RAND Corporation incluso llega a dudar de que haya un *sorpasso* económico por parte de China si el país asiático no logra mejorar sustancialmente su productividad, equiparándola al menos a la de Corea del Sur, y advierte: “la demografía sugiere que si la economía de China no sobrepasa la de Estados Unidos para la década de 2050, puede que nunca lo haga” (Libick *et al.*, 2011, p. XXIV).

Mayor peso en las alianzas militares

La población de los hoy países desarrollados, que llegó al 25% del total de la población mundial en 1930, es en la actualidad alrededor del 12% y en 2050 bajará al 10%, por la drástica reducción en la fecundidad de esos países y sobre todo por el mayor crecimiento demográfico del *resto*. En el marco de ese proceso y dada su más saludable dinámica poblacional, el peso demográfico y económico de Estados Unidos crecerá en el seno de los países desarrollados.

Si los habitantes de Estados Unidos suponían en 2008 el 35% de la población total del mundo desarrollado, en 2050 la cifra será del 43% (manteniendo estable el universo de países considerado). Y si en la década de 1980 la economía de Europa Occidental y de Estados Unidos suponían cada una el 37% del PIB de los países desarrollados, en 2050 la de los países europeos occidentales constituirá el 23%, frente a una cuota estadounidense del 54%. De acuerdo con

ESTADOS UNIDOS ES EL ÚNICO PAÍS DEL G-7 QUE ENTRE 1950 Y 2050 NO HABRÁ BAJADO DE POSICIÓN EN LA LISTA DE PAÍSES MÁS POBLADOS DEL MUNDO, MANTENIENDO DURANTE TODO ESE SIGLO EL TERCER PUESTO

las previsiones, Estados Unidos es el único país del G-7 que entre 1950 y 2050 no habrá bajado de posición en la lista de países más poblados del mundo, manteniendo durante todo ese siglo el tercer puesto.

Esto tendrá sus consecuencias en materia de Defensa. Si bien para determinar la capacidad militar de un Estado no basta con considerar su población total, no hay que pasar por alto que Estados Unidos es el único entre los principales países desarrollados que experimentará un crecimiento en su población en edad de reclutamiento en el próximo medio siglo.

Por su parte, el mayor envejecimiento de las demás sociedades ricas someterá a un doble estrés su capacidad de Defensa, además de extender un sentimiento de “aversión a bajas”. Por un lado, habrá una reducción de personal disponible para reclutamiento en las Fuerzas Armadas; por otro, el incremento de los gastos destinados a las necesidades de las generaciones de más edad probablemente competirá con partidas reservadas para Defensa. Eso explica la necesidad que sienten los países europeos de mancomunar sus esfuerzos militares, más allá de que haya un deseo de mayor integración en Defensa. También explica sus reticencias a un incremento presupuestario dedicado a tales fines, a pesar de la insistencia llevada a cabo por Washington en el seno de la OTAN.

De acuerdo con esto, es previsible que el peso de Estados Unidos se incremente tanto en la Alianza del Atlántico Norte como en las alianzas que mantiene en el Pacífico con países como Australia, Nueva Zelanda, Japón o Corea (siempre que esos distintos acuerdos sigan operativos), haciendo de Estados Unidos un socio aún más dominante. Una solución para un mayor reparto de las cargas en esas alianzas de seguridad occidentales podría ser la inclusión de nuevos socios que estén en mejores condiciones financieras a causa de una demografía más conveniente. En concreto,

RAND Corporation sugiere algún tipo de alianza, menos estructurada que la OTAN, con potencias emergentes, como India (Libick *et al.*, 2011, p. 114).

Las constricciones demográficas que experimentarán los socios occidentales de Estados Unidos no solo pueden incrementar el desequilibrio en el seno de las alianzas militares en favor de Washington, sino además pueden llevar a esos socios a una menor disposición a participar en operaciones conjuntas en lugares distantes. Así, el envejecimiento de Europa podría disminuir la voluntad de los países europeos a ayudar a Estados Unidos a afrontar las amenazas contra la seguridad internacional derivadas de los puntos calientes del planeta.

El estudio prospectivo de la CIA lo plantea de esta forma: “Mientras otros países industrializados se vuelven hacia sí mismos para abordar sus crisis de envejecimiento, a Estados Unidos se le pedirá asumir la mayor parte de la carga en asuntos internacionales clave (...) La creciente frecuencia y escala de crisis humanitarias generará gran número de refugiados y desplazados. Como resultado, a Estados Unidos se le podría pedir apoyar nuevos paquetes de rescates financieros y operaciones humanitarias. Tales presiones pueden desafiar a Estados Unidos a focalizarse en regiones del mundo, tales como África Subsahariana, que tradicionalmente no han estado en el centro de los intereses de la política de Estados Unidos” (CIA, 2001, p. 11).

El riesgo de más conflictos

Esto último sugiere la posibilidad de una proliferación de conflictos, alentada por un alto porcentaje de población joven en determinadas partes del planeta. No hay nada que determine que los países con un índice de natalidad alto tengan más probabilidades de inestabilidad que los que tienen un índice bajo; no obstante, puede afirmarse que en ciertas circunstancias, como elevado desempleo y problemas de encaje social, una su-

perabundancia de jóvenes puede auspiciar conflictos civiles.

Entre los “peligros” de la transición demográfica que está atravesando el mundo, el informe del CSIS apunta justamente el de “inestabilidad crónica” (Jackson & Howe, 2008, p. 123) en lugares donde va a seguir habiendo un alto porcentaje de población joven, especialmente en África Subsahariana, algunos países árabes y ciertas naciones musulmanas de Asia. Precisamente la población crecerá más en lugares que presentan complejidades étnicas y religiosas. Se trata de un riesgo que puede durar hasta la década de 2030, cuando el volumen de jóvenes pierda su importancia proporcional en esos países. Pocos de esos posibles conflictos, sin embargo, tendrían verdadera trascendencia geopolítica, porque fuera de algún caso no ocurrirían en lugares especialmente estratégicos para las grandes potencias, y Estados Unidos podría permanecer al margen de la mayoría de ellos.

El CSIS da mayor importancia, en cambio, a situaciones que puedan generarse en países que han avanzado más, tanto en la transición demográfica como en el desarrollo económico:

“Cualquier juicio realista sobre futuras amenazas geopolíticas debe reconocer que los mayores peligros para la seguridad en las próximas pocas décadas no está en los países muy jóvenes, sino en los países donde la transición está en marcha: mientras África Subsahariana puede aún verse sacudida por la población juvenil y ser víctima de violencia endémica, no es una gran preocupación geopolítica. Lo que más nos preocupa son grandes países en rápido desarrollo que bien podrían caer en el caos, o bien llegar a ser prósperos, tecnológicamente avanzados y civilmente cohesionados, pero hostiles a la democracia liberal” (Jackson & Howe, 2008, p. 123). Entre el caos y la democracia de partido único el informe cita a Rusia y China, pero también a Pakistán e Irán.

Algunos de los países englobados aquí son aquellos que en la década de 2020 pueden experimentar un repunte de la fecundidad. Esto podría ser especialmente notable allí donde la natalidad ha declinado mucho en poco tiempo, como ha sucedido en algunos países árabes y especialmente en Irán.

Norteamérica

A la hora de examinar los factores demográficos como fuentes de conflicto, Brian Nichiporuk (2000) indica que hay tres situaciones en las que los cambios demográficos pueden ocasionar un enfrentamiento entre países: el diferencial en la tasa de crecimiento entre dos países cuyas relaciones están dominadas por el recelo mutuo, las olas de migrantes y refugiados, y la competencia por recursos naturales necesarios para sostener la propia población y lograr su desarrollo.

En el caso de la relación de Estados Unidos con sus dos vecinos limítrofes en América del Norte no se está produciendo ninguna variación sustancial, en cuanto al crecimiento de la población respectiva, que vaya a cuestionar la actual correlación de fuerzas. Canadá no solo dista enormemente de Estados Unidos en volumen de población, sino que además su tasa de fecundidad está por debajo de la estadounidense, sin perspectiva de recuperación. La natalidad en México se encuentra en estos momentos ligeramente por encima del límite del reemplazamiento poblacional, pero la previsión es que siga su línea descendente, de forma que hacia 2060, alcanzados los 166 millones de habitantes, el censo total mexicano comenzará a contraerse.

Diversas consideraciones geopolíticas, sin embargo, apuntan a una posible complicada relación futura entre Estados Unidos y México. Ello tendría en parte que ver con el segundo factor apuntado por Nichiporuk: la cuestión migratoria. Si avanzado el presente siglo, Estados Unidos necesita una nueva gran ola

de inmigrantes de México, como sugiere George Friedman (2010), entonces podría gestarse un conflicto interno estadounidense, debido al aumento del peso de la población de herencia mexicana, que eventualmente podría tener consecuencias transfronterizas. De momento lo que se ha dado es el surgimiento de ciertos particularismos compartidos por los estados fronterizos con México, donde lo anglosajón y lo latino se han mezclado especialmente, en similitud con lo que está ocurriendo en los estados del norte mexicano.

BIEN POSICIONADO

Los factores demográficos que más están beneficiando a Estados Unidos –y que definen lo que algunos autores consideran su excepcionalidad demográfica–, son su índice de fecundidad, un conveniente encadenamiento de generaciones (la generación y es, en términos de volumen, una generación eco de los *baby boom*) y una oportuna llegada de inmigrantes. A partir de 2030 la inmigración sustituirá al crecimiento natural como motor primario del crecimiento poblacional del país. La cada vez más pronunciada diversidad racial estadounidense no parece que esté cuestionando su estabilidad y cohesión social.

Sea cual sea la configuración que el orden mundial acabe alcanzando en las próximas décadas, coronando el proceso de transición en el que nos encontramos desde un corto momento unipolar a un modelo seguramente multipolar, las dinámicas demográficas ayudarán a reforzar la posición de Estados Unidos frente al resto de grandes potencias.

Eso ocurrirá especialmente a partir de 2030, cuando la población de China previsiblemente comience a reducirse (para entonces habrá alcanzado un máximo ligeramente por encima de los 1.400 millones de habitantes) y la dependencia de las personas mayores de 65 años pase a ser una notable carga financiera en los países más desarrollados (ese grupo

SEA CUAL SEA LA CONFIGURACIÓN QUE EL ORDEN MUNDIAL ACABE ALCANZANDO EN LAS PRÓXIMAS DÉCADAS LAS DINÁMICAS DEMOGRÁFICAS AYUDARÁN A REFORZAR LA POSICIÓN DE ESTADOS UNIDOS FRENTE AL RESTO DE GRANDES POTENCIAS

representará entonces el 25,4% de la población en Europa Occidental y del 30,8% en Japón, frente al 19,1% en Estados Unidos).

Aunque el peso de la población y de la economía de Estados Unidos seguirá reduciéndose en términos relativos en comparación con el conjunto del planeta, hacia 2050 el gigante americano continuará teniendo una posición de primacía en el mundo Occidental (en el cual tendrá una mayor cuota de población y previsiblemente de PIB) y habrá recuperado algunas posiciones con relación a China (la proporción de habitantes en edad laboral será de 3 a 1, frente a la proporción de 5 a 1 actual).

De confirmarse las proyecciones a más largo plazo, la población de Estados Unidos, en continuo crecimiento, puede llegar a ser en 2100 casi la mitad de la de una encogida China (y más de cuatro veces la de una Rusia también reducida y con serios déficits demográficos).

Estados Unidos afronta en buenas condiciones la rivalidad geopolítica también en materia de seguridad. Sin sustanciales problemas de reclutamiento o de gasto militar, aumentará su peso en las alianzas de Defensa que forma con países occidentales, con los que difícilmente habrá el “reparto de cargas” que solicita

DE CONFIRMARSE LAS PROYECCIONES A MÁS LARGO PLAZO, LA POBLACIÓN DE ESTADOS UNIDOS PUEDE LLEGAR A SER EN 2100 CASI LA MITAD DE LA DE UNA ENCOGIDA CHINA

Washington, por la constricción financiera de sus socios. La alta natalidad en algunos países en desarrollo y por tanto la persistencia de abundante población joven en situaciones socioeconómicas adversas podría llevar a una proliferación de conflictos hasta la década de 2030, pero probablemente en zonas de poco interés estratégico para Washington (fuera del caso de algún país árabe). El origen hispano de la mayor parte de la inmigración que llega a Estados Unidos es susceptible de generar alguna tensión vecinal en Norteamérica, pero solo si hubiera una evolución negativa a partir de nuevas olas migratorias ●

BIBLIOGRAFÍA

- CIA, *Long-Term Global Demographic Trends: Reshaping the Geopolitical Landscape*, 2001.
- Eberstadt, N. (2007), “Born in the USA”, *The American Interest*, vol. 2, núm. 5, May 1, 2007
- Frey, W. (2015) *Diversity Explosion. How New Racial Demographics Are Remaking America*. Washington: Brookings Institution.
- Friedman, George (2010) *The Next 100 Years. A Forecast for the 21st Century*. Nueva York: Anchor Books
- Jackson, R. & Howe, N. (2008) *The Graying of the Great Powers. Demography and Geopolitics in the 21st Century*. Washington: CSIS.
- Libicki, M., Shatz, H. & Taylor, J. (2011). *Global Demographic Change and Its Implications for Military Power*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Nichiporuk, B. (2000) *The Security Dynamics of Demographic Factors*. Santa Monica: RAND Corporation
- Vespa, J., Armstrong, D. & Medina, L (2018). *Demographic Turnig Points for the United States: Population Projections for 2020 to 2060*. Washington: US Census Bureau
- Zeihan, P. (2014) *The Accidental Superpower. The Next Generation of American Preeminence and the Coming Global Disorder*. New York: Twelve, p. 111.